

Respuesta
de Motezu-
ma.

„ceder á este lugar las atenciones, por lo menos, que
„debeis á mi persona.” Y salió del adoratorio para
que le siguiesen; pero se detuvo en el atrio, y pro-
siguió diciendo algo mas reportado: „Bien podeis,
„amigos, volveros á vuestro alojamiento; que yo
„me quedo á pedir perdon á mis dioses de lo mucho
„que os he sufrido.” Notable salida del empeño en
que se hallaba, y pocas palabras dignas de reparo,
que dieron á entender su resolucion, y lo que se re-
primia para no destemplarse.

Palabras
notables al
despedirse.

Permite la
religion de
los Chris-
tianos.

Con esta experiencia, y otras que se hicieron del
mismo género, resolvió Cortés, siguiendo el parecer
del Padre Fray Bartolomé de Olmedo y del Licen-
ciado Juan Diaz, que no se le hablase mas por en-
tonces en la religion, porque solo servia de irritar-
le y endurecerle. Pero al mismo tiempo se consi-
guió facilmente su licencia para que los Christianos
diesen culto público á su Dios; y él mismo envió sus
alarifes para que se le fabricase templo á su costa co-
mo le pidiese Cortés. ¡Tanto deseaba que le dexasen
descansar en su error! Desembarazóse luego uno de
los salones principales de aquel palacio donde habita-
ban los Españoles: y blanqueandole de nuevo, se le-
vantó el altar, y en su frontispicio se colocó una ima-
gen de Nuestra Señora sobre algunas gradas, que se
adornaron vistosamente: y fixando una cruz grande
cerca de la puerta, quedó formada una capilla muy

Fórmase
una capilla
en el aloja-
miento.

decente, donde se celebraba Misa todos los dias, se
rezaba el Rosario, y hacian otros actos de piedad y
devocion, asistiendo algunas veces Motezuma con
los príncipes y ministros que andaban á su lado: en-
tre los quales se alababa mucho la mansedumbre de
aquellos sacrificios, sin conocer la inhumanidad y ma-
licia de los suyos. Gente ciega y supersticiosa, que
palpaba las tinieblas, y se defendía de la razon con
la costumbre.

Lo que sen-
tían los Me-
xicanos de
las ceremo-
nias Chris-
tianas.

Pero antes de referir los sucesos de aquella corte,
nos llama su descripcion, la grandeza de sus edificios,
su forma de gobierno y policia, con otras noticias que
son convenientes para la inteligencia ó concepto de
los mismos sucesos. Desvios de la narracion, neces-
arios en la historia, como no sean peregrinos del ar-
gumento, y carezcan de otros lunares que hacen vi-
ciosa la digresion.

Digresio-
nes neces-
arias.

CAPITULO XIII.

*DESCRIBESE LA CIUDAD DE
México, su temperamento y situacion, el merca-
do del Tlatelúlco, y el mayor de sus templos de-
dicado al dios de la guerra.*

LA gran ciudad de México, que fue conocida en
su antigüedad por el nombre de Tenuchtitlán,
ó por otros de poco diferente sonido (sobre cuya de-

Descrip-
cion de la
ciudad de
México.

nomination se cansan voluntariamente los autores)
 tendria en aquel tiempo sesenta mil familias de ve-
 cindad repartida en dos barrios , de los quales se llama-
 maba el uno Tlatelúlco , habitacion de gente popu-
 lar , y el otro México , que por residir en él la corte
 y la nobleza , dió su nombre á toda la poblacion.

Estaba fundada en un plano muy espacioso , co-
 ronado por todas partes de altisimas sierras y monta-
 ñas , de cuyos rios y vertientes rebalsadas en el va-
 lle se formaban diferentes lagúnas , y en lo mas pro-
 fundo los dos lagos mayores , que ocupaba con mas
 de cincuenta poblaciones la nacion Mexicana . Ten-

dria este pequeño mar treinta leguas de circunferen-
 cia , y los dos lagos que le formaban se unian y co-
 municaban entre sí por un dique de piedra que los
 dividia , reservando algunas aberturas con puentes de
 madera , en cuyos lados tenian sus compuertas leva-
 dizas para cebar el lago inferior siempre que necesi-
 taban de socorrer la mengua del uno con la redun-
 dancia del otro . Era el mas alto de agua dulce y cla-
 ra , donde se hallaban algunos pescados de agradable
 mantenimiento : y el otro de agua salobre y obscura ,
 semejante á la marítima ; no porque fuesen de otra
 calidad las vertientes de que se alimentaba , sinó por
 vicio natural de la misma tierra donde se detenian ,
 gruesa y salitrosa por aquel parage ; pero de grande
 utilidad para la fábrica de la sal que beneficiaban cerca

Su vecin-
dad.

Su situa-
cion.

La gran la-
gúna.

Las salinas.

de sus orillas , purificando al sol , y adelgazando con
 el fuego las espumas y superfluidades que despedia la
 resaca .

En el medio casi de esta lagúna salobre tenia su
 asiento la ciudad , cuya situacion se apartaba de la lí-
 nea equinoccial ácia el norte diez y nueve grados y
 trece minutos , dentro aun de la torridazona , que
 imaginaron de fuego inhabitable los filósofos anti-
 guos : para que aprendiese nuestra experiencia quan
 poco se puede fiar de la humana sabiduría en todas
 aquellas noticias que no entran por los sentidos á des-
 engañar el entendimiento . Era su clima benigno y
 saludable , donde se dexaban conocer á su tiempo el
 frio y el calor , ambos con moderada intension : y la
 humedad , que por la naturaleza del sitio pudiera
 ofender á la salud , estaba corregida con el favor de
 los vientos , ó morigerada con el beneficio del sol .

Tenia hermosisimos lejos en medio de las aguas
 esta gran poblacion , y se daba la mano con la tierra
 por sus diques ó calzadas principales : fábrica suntuo-
 sa , que servia tanto al ornamento como á la necesi-
 dad : la una , de dos leguas ácia la parte del mediodia,
 por donde hicieron su entrada los Españoles : la otra ,
 de una legua , mirando al septentrion : y la otra , po-
 co menor , por la parte occidental . Eran las calles
 bien niveladas y espaciosas : unas de agua con sus
 puentes para la comunicacion de los vecinos ; otras

Asiento de
la ciudad,
y su altura.

Benignidad
del clima.

Diques ó
calzadas pa-
ra la comu-
nicacion de
la tierra.

Las calles.

de tierra sola hechas á la mano; y otras de agua y tierra, los lados para el paso de la gente, y el medio para el uso de las canoas ó barcas de tamaños diferentes, que navegaban por la ciudad, ó servian al comercio: cuyo número toca en increíble; pues dicen que tendria México entonces mas de cincuenta mil, sin otras embarcaciones pequeñas, que allí se llamaban acales, hechas de un tronco, y capaces de un hombre que remaba para sí.

Número de sus canoas.

Los edificios.

Los edificios públicos y casas de los nobles, de que se componia la mayor parte de la ciudad, eran de piedra, y bien fabricadas: las que ocupaba la gente popular, humildes y desiguales; pero unas y otras en tal disposicion, que hacian lugar á diferentes plazas de terraplen, donde tenian sus mercados.

Plaza del Tlatelúlco. Férias de México.

Era entre todas la del Tlatelúlco de admirable capacidad y concurso, á cuyas férias acudian ciertos dias en el año todos los mercaderes y comerciantes del Reyno con lo mas precioso de sus frutos y manufacturas; y solian concurrir tantos, que siendo esta plaza, segun dice Antonio de Herrera, una de las mayores del mundo, se llenaba de tiendas puestas en hileras, y tan apretadas, que apenas dexaban calle á los compradores. Conocian todos su puesto, y armaban su oficina de bastidores portátiles, cubiertos de algodón basto, capaz de resistir al agua y al sol. No acababan de ponderar nuestros escritores el orden, la

variedad y la riqueza de estos mercados. Habia hileras de plateros, donde se vendian joyas y cadenas extraordinarias, diversas hechuras de animales, y vasos de oro y plata labrados con tanto primor, que algunos de ellos dieron que discurrir á nuestros artifices: particularmente unas calderillas de asas movibles, que salian así de la fundicion, y otras piezas del mismo género, donde se hallaban molduras y relieves, sin que se conociese impulso de martillo, ni golpe de sincl. Habia tambien hileras de pintores, con raras ideas y países de aquella interposicion de plumas que daba el colorido, y animaba la figura, en cuyo género se hallaron raros aciertos de la paciencia y la prolixidad. Venian tambien á este mercado quantos géneros de telas se fabricaban en todo el Reyno para diferentes usos, hechas de algodón y pelo de conejo, que hilaban delicadamente las mugeres, enemigas en aquella tierra de la ociosidad, y aplicadas al ingenio de las manos. Eran muy de reparar los búcaros y hechuras exquisitas de finisimo barro que trahian á vender, diverso en el color y en la fragancia, de que labraban con primor extraordinario quantas piezas y vasijas son necesarias para el servicio y el adorno de una casa: porque no usaban de oro ni de plata en sus vajillas, profusion que solo era permitida en la mesa real, y esto en dias muy señalados. Hallábanse con la misma distribucion y abun-

Plateros.

Pintores.

Telas diferentes.

Búcaros y cosas de barro.